



Año I — 3 Montevideo, Setiembre 15 de 1895 — N. 2.

SUMARIO DEL NUMERO 2 — Desde aquí. — Contestación a Julián Perujo y el viejo Calisto. — Carta abierta al compatriota Antonio Lusasich. — Muchas gracias, paisanos. — Diálogos criollos entre Sinfioriano Lonja y el viejo Calisto el Nato. — Carta de Quintín Chingolo á su china. — Guitarra nacional. — Nunca es tarde. — Cosas criollas.

DESDE AQUI

Cordon de Montevideo, Setiembre 15 de 1895.

Sr. don Braulio Araujo, enrabao á la Legación de Paris de Francia.

Amigaso don Braulio:

Con tamaño y morrocotudo gusto nos enteramos de su carta, que contesto á la disparada en collera con mi aparcero Perujo.

Desgraciadamente, compañero, ni yo ni mi aparcero podemos hacer de las suyas, porque en nuestra querencia ya no se enfrenan las plumas, apenas

PERIODICO CRIOLLO

REDACTORES

ALCIDES DE-MARÍA y OROSMÁN MORATORIO

COLABORADORES: VARIOS AVENTAJADOS LITERATOS NACIONALES

Administrador: **ENRIQUE DE-MARIA**

Se publica los días 7, 15, 22 y 30

Suscripción mensual. 50 cents.

Número suelto 16 »

» atrasado 20 »

Avisos y otras publicaciones convencional.

se les pone bocao para medio redomoniárlas y ya salen, por lo comun orejanas, á pegar sus galopes por el campo del periodismo.

Naturalmente que no siendo de freno suelen á veces desbocarse y pegar sus rodadas, por lo que nosotros como gauchos experimentaos y curtidos no salimos del tranco.

Nos ha gustao, y muy mucho, el nombre de esa gazeta que llevó á sus noticias la entrada de **EL FOGON** en la penca periodística. «Le Cencerre» debe querer decir en francés algo como cencerro, y eso nos hace desconfiar que hay muchos tiros de lazo entre las costumbres del gran rodeo del mundo, como usté llama á ese pago, y el rodeito del nuestro.

En ese sirve el cencerro para repuntar la gente que retoza en los bretes de las calles y en los corrales de las plazas, y en ésta para juntar las tropillas que pastean en las quebradas incultas de la patria.

El cencerro francés, cuyo badajo debe ser parecido al del criollo, solo se oye sonar en nuestra estancia grande cuando recorren el campo alborotando el teneraje los vendedores de *amarretes*.

Pero si poco se estila en esta su

tierra esa clase de cencerros, ya se van estilando otras costumbres francesas que serán muy del gusto de los aficionados á esos *menús* en que hay ostras y lengüitas con salsa, y que talvez por esa circunstancia tanto le agradan al Ministro de Guerra quien, segun dijo los otros días un gazetero que es nieto de un general que llamaban *el gallego*, es hombre de costumbres estravagantes y lo más adiestrao en el manejo de la lengua y en los usos de los paisanos de aquel emperador de á cobre que vendian los bachichas en tiempos del sitio grande, y que se solia comer el patriota don Joaquin Suarez, cuando tranqueaba de mañanita por el mentao Mercao Viejo.

Nosotros, los criollos de aquí, que no gastamos mas salsa que la del caracú, ni mas menú que el puchero, el piron y el churrasco, nos embozamos con las costumbres de nuestros pagos y nuestros ranchos, atamos nuestros recuerdos al palenque de la nacionalidad y paramos el marlo como mancarron que retoza, al sentir los relinchos del flete volvedor que olfatea desde lejos los pastitos de la querencia.

Hágase cargo, paisano, con cuanto gusto habremos oido el relincho que usted nos ha soltao desde Paris como corcel de brios, segun reza su carta.

No puedo asegurarle si el potranco marca Fogon con que entramos á la penca, será de resuello largo; recien va á cotejarse con los otros que ya están amaestraos en el camino, y quizás le longiemos al cuete las verijas.

Si acaso resulta bueno y hallamos corredor que no se enrede en las cuartas, le he de avisar por si quiere que le llevemos algo en la parada.

Me gusta su relacion en lo que trata del escarceo de las mujeres, porque, segun dicen los que saben, escarcean de lo lindo las francesas, pero lo que no comprendo, aunque he bailao pericon á raja cincha, es eso de *placeres overos*, pues usted sabe, paisano, que cuando uno entra en baile es preciso que ruede ó que se enrede en las coyundas para que lo ponga como overo la suerte, y yo le he oido contar á un francés bailarín que despacha en el mostrador de *El Siglo*, que naides cuerpea mejor que sus paisanos cuando tie-

nen que zapatear algun gato ó málambo.

Siento muchisimo que por hallarse mazeta se encuentre sin coraje para entrar en la califonia de los mancarrones viejos á que usted llama parejeros.—Untese sebo en las tabas y atese unas cerditas si se encuentra sentido de la cuerda, y verá como asi no tropieza aunque salga de galope tendido.

Lo dejo entropillao entre los suscritores de EL FOGON y pego la sentada, no sea cosa que se me desboque el pingo si lo dejo morder la pierna del freno.

Me olvidaba encargarle que si se topa en esos andurriales con un ginete muy mentao á que llaman don Zola, le diga de mi parte que si quiere conseguir animales de mérito, destinados á esta tierra, los redomonee en recaon y con espuelas, que es mucho más conveniente que hacerlo completamente en pelos sin siquiera una jerguita bajera que tape las mataduras.

Mándeme un par de pelotas como para quedar bien con Juan Indarte, y ordene como guste al amigo Perujo y á su viejo camarada que desde aquí lo palmea con cariño.

Calisto el Ñato.

CONTESTACION

Á LOS SEÑORES JULIAN PERUJO Y EL VIEJO CALISTO

Con generosa atención
Y una fineza exquisita,
Me piden una cuartita
Para prenderla al FOGON.
Esa hidalga petición
Es un recursito al ñudo,
Pues, el empuje morrudo
De la yunta delantera
Basta y sobra donde quiera
Para salir de un peludo.

Ustedes que, en vigor pleno,
En mucho pago han corrido
Y á la raya se han venido
Haciendo temblar el freno
Ustedes que tiempo bueno,
Han dado en toda ocasión,
Y que tienen con razón
Fama vieja y pistonuda,

No necesitan la ayuda
De un potranco barrigón.

Pero, por corresponder
A tan honroso pedido,
Que debe ser recibido
Con espontáneo placer,
Me empezaré á componer
Poniendo cuidado y tino,
Y aunque el éxito adivino
Yá que el momento me obliga,
Levantaré la barriga
Para entrar en el camino.

Lo que yo pueda pintar,
Con deslucidos colores,
De los gigantes actores
Que aquí supieron brillar,
Lo que conviene enseñar
A los nacidos de ayer,
Lo que se debe ofrecer,
Lo que se puede decir,
Hay que saberlo sentir
Para llegarlo á entender.

Nadie levanta al gauchaje,
Entre la ciudad florida,
Como bandera atrevida
De propaganda salvaje,
Se hace como un homenaje
Merecido y natural
A la ley universal
Que impone sin condiciones
Tener vivas afecciones
Por el suelo nacional

En el poncho y en la bota
Y en el cinto y en la espuela
No vá encerrada una escuela
De barbarie ó de chacota,
Vá el cariño del patriota,
Vá un recuerdo persistente
Que, para honor del presente,
Las grandes prendas demuestra
De una raza, que es la nuestra,
Viva, sensible y valiente.

Yo elogio la ilustración
Y á sus ventajas me amparo,
Como lo prueban bien claro
Mi vida y mi profesión
Pero, la alta perfección
Que en la cultura se encierra
No ha sido grito de guerra
Para matar en mi pecho
El gusto franco y derecho
Por las cosas de mi tierra.

El verdadero adelanto
Con la positiva ciencia
Debe nutrir la tendencia
Que dá un sentimiento santo,
Y sí, con cruel desencanto
Falsa civilización
Pide su condenación,
Na hay que aplaudir la proeza
De alimentar la cabeza
Marchitando el corazón.

Ya ven que no me lastima
El que con golpe de clavo
Me diga *gaucho*, algún pavo
Para ponerse encima.
Llevo templada la prima
Y no me pienso asustar,
Ya terminé de ensillar,
Tengo la rienda en las manos,
Que suene el clarín paisanos
Y empecemos á marchar.

Elias Regules

Setiembre 11 de 1895.

CARTA ABIERTA

(A mi laureado compatriota Antonio D. Lussich)

Aquí me tiene, paisano,
á pié firme en mi ranchito,
mirando al mar infinito
con el sombrero en la mano.
De sus hazañas ufano,
viendo las aguas del Plata
se me hace que se retrata
en las olas su figura,
destacando su hermosura
la rugiente catarata.

Admiro su gallardía,
su denuedo, su tezón,
y su hermoso corazón
grande y claro como el día.
Con orgullosa alegría
lo vé mi vida y lo adora,
sobre la mar bullidora
su barquito ginetiando,
la noble mano alargando
al que socorro le implora.

Las luchas del salvataje
lo llevan al retortero
como el imán al acero,
con más aliento y coraje.
Ni la zozobra del viaje
el hambre de bien le quita,
y es que su empresa bendita

completa sus ambiciones,
pues se trae las bendiciones
en ancas de su barquita.

Nuestros viejos paladines
honraron nuestras campañas
con imborrables hazañas
al toque de los clarines,
Usted, con modestos fines,
à los bramidos del trueno,
se lanza altivo y sereno
sobre las ondas pujantes,
à honrar à sus semejantes
con sus obras de hombre bueno.

Aquellos bravos campeones
que independencian nos dieron,
por la patria combatieron
hasta morir como leones.
De orgullosos corazones
soñaban gloria y más gloria,
pensando que al fin la Historia
les diera el premio anhelado;
pero usted, simple soldado,
no busca honor ni memoria.

Reconcentra su ambición
en el bien por el bien mismo
porque nunca el egoísmo
se horquetó en su corazón.
Su generosa pasión
lo arrastra al medio del mar
à perecer, ó à salvar
al infeliz navegante,
que vé hundirse en un instante
su vida y su bienestar.

La recompensa no cuenta
jamás su pecho animoso,
cuando al abismo espantoso
va à pelear con la tormenta.
Sobre el agua turbulenta
su figura se retrata
con ese nimbo de plata
con que pintan al Señor,
cruzando lleno de ardor
la rugiente catarata!

Por eso me tiene ufano
à pié firme en mi ranchito,
mirando al mar infinito
con el sombrero en la mano.
De sus hazañas, paisano,
tan orgulloso me siento,
que en el banquete lamento
no haber ido à echar el rollo,
brindando por el buen criollo
que es digno de un monumento.

Con razón desde la Francia
las medallas le mandaron;
nunca más alto brillaron,
dicho sea sin jactancia.
Pero en su noble arrogancia,
al mirarlas en su pecho,
se sentirá satisfecho
(no de haberlas conseguido,)
sinó de haber repartido
los beneficios que ha hecho.

Su corage y su entereza
como oriental me envanecen,
aunque mucho mas merecen
sus triunfos y su grandeza.
Sobre su hermosa cabeza
miro brillar el laurel
con doble orgullo, pues él
la justa fama completa,
del que cantó como poeta
las glorias de este verjel.

Entre los criollos cantores
sus *Tres gáuchos orientales*
marcan huellas inmortales
por sus exelsos primores.
No olvide, pues, los favores
que las Musas le brindaron;
si al presente le robaron
su vieja afición los mares,
hoy reclaman sus cantares
los campos que lo admiraron.

No olvide el viejo instrumento
de las camperas canciones;
reparta satisfacciones
ya que le sobra contento.
Venga, amigo, tome asiento
junto al FOGON cariñoso:
suelte un canto primoroso
cual otros tiempos solía,
no diga la gente un día
que me lo han vuelto orgulloso.

Si es orgullo, dejeló
que nosotros lo agarremos,
y orgullosos nos miremos
de ver que se engrandecié.
Venga al campo, y crealó,
que entre los mas satisfechos
de su gloria, por los hechos
que consiguíó realizar,
ha de sentir palpitar
con mas ardor nuestros pechos.

Julian Perujo.



Muchas gracias, paisanos

EL FOGON que principia recién á juntar leña para mantener el fuego de las tradiciones nacionales, parece que no se ha encendido mal, á juzgar por el buen agasajo que ha encontrado en el público y en la prensa.

Poco á poco se le han ido acercando los tomadores de mate, que gustan saborearlo entre los humitos blanco-azulados que nacen de los tizones, como ha dicho uno de nuestros colaboradores, y no será de estrañar que, si sigue gustando, se agrande tanto la rueda que ya se haga imposible convidar á sentarse.

Si tal cosa sucede trataremos al menos de que no escasee la yerba ni falte agua en la caldera.

Mientras tanto, como el conservarse criollo no priva ser cortés y agradecido, ofrecemos un dulce bien cebado á los amigos y compañeros que tratan de sacarnos en ancas alentando nuestras payadas con palabras que nos obligan á sacarnos el sombrero.

Sentimos que las dimensiones del FOGON no nos permitan adornarlo con todo el monton de ramas de laureles verdianas regaladas por la prensa, y que seguramente, al quemarlas, resonarian chispeando como paquetes de cohetes, atrayendo á su alrededor al paisanaje.

Como muestra lo empaquetamos con un gajo del viejo SIGLO, cortado probablemente por uno de sus mejores guitarreros:

«EL FOGON».—Ha aparecido un periódico criollo.

La literatura del pago y del rancho tenía ya su teatro y su club. Le faltaba un periódico que fuese su porta-voz en la prensa y lo ha encontrado en EL FOGON.

Es semanal. Lo redactan dos plumas bravas, sindicadas por su folk-lorismo nacional, Alcides De-Maria y Orosman Moratorio, y cuenta con la colaboracion de conocidos é inteligentes literatos de nuestro país.

El primer número está lleno de materiales interesantes. Después de un artículo programa, en que se hacen sentidas consideraciones sobre lo que es y representa el fogon en la vida de nuestra campaña, para explicar porqué se le ha tomado como título del periódico, *Julian Perujo* y el *viejo Calisto* enderezan dos largas versadas al *dotor*

Elias Regules para que vaya ha echar su manita en EL FOGON; un señor Araujo, que se titula *enrabado* á nuestra Legacion en Francia, dirige una correspondencia á los redactores, felicitándolos y ofreciéndoles temas; *Sinforiano Lonja* y el *viejo Calisto el Ñato* tabean de lo lindo en un animado diálogo; S. E. escribe contra las levas; Juan sin Miedo pulsa las cuerdas de la guitarra nacional y cita á los trovadores para que canten á la patria; Alcides De-Maria canta al payador en décimas hermosas y sonoras; *No cañuto* le pega una gran felpa en seguidillas á nuestro ilustre ministro de Hacienda por sus proyectos de impuestos; *Pancho Britos* transcribe el diálogo en verso que tuvieron los paisanos Ramon Peralta y Simon Rivera, apropósito del mojon de San Francisco; y un monton de *cosas criollas* completa el número.

No puede estar más nutrido ni más interesante.

Sin ser partidarios *ultra* del criollismo, creemos que todo lo que tienda á representar las cosas de nuestra campaña y de nuestros gauchos como eran en su estado típico hace algunos años todavía, es hacer un verdadero servicio á la historia y á la literatura nacional, que encuentra en esas fuentes, ideas, sentimientos y colores únicos y originales. Por eso creemos que EL FOGON viene á llenar un vacío, y lo saludamos satisfechos, deseándole muchas prosperidades.»

DIÁLOGOS CRIOLLOS

ENTRE

Sinforiano Lonja y el viejo Calisto el Ñato

(Continuación— Véase el número anterior)

S. — Dijo bien, que voy saliendo sin querer de la cuestion y que me vuelva es razon á donde estaba partiendo. Pues, como le iba diciendo, después que me presentó al Presidente, á quién yó creo no le disgusté, en el fogón me senté y así el hombre comenzó:

«Parece amigo, mentira que se hagan así perdis las costumbres de un país

que en todas partes se admira,
Aqui todo el mundo tira
por lo que viene de Uropa,
en el peinao, en la ropa,
en el habla, en el apero,
que siendo del extranjero
todo marcha viento en popa.

Los hombres y hasta las damas
en elogios se desatan
por aquellos que los tratan
de *monsieurs* y *madamas*.
Ya son hojas de otras ramas
de menos frondosidad,
ya no hay nacionalidad
ni aquella raza indomable
que con la lanza y el sable
conquistó la libertad.

C.— ¡Qué ha de haber hombres como antes
para servirle á su tierra
con su plata ó en la guerra
ni como Representantes!

S.— Ahora son hombres de guantes
y cuellos como collares.

C.— Son patriotas ejemplares
que enyenan la faltriguera.
¡Pucha, amigo, si los viera
el viejo D. Joaquin Suarez!

S.— Ese sí que las maletas
por su patria las vació.

C.— Y en las Piedras combatió
con infantes de escopetas.

S.— Esas son glorias completas
de nuestra patria.

C.— Por cierto;
don Joaquin nunca aró tuerto
y si consiguiera ver
lo que ahora suelen hacer,
de nuevo se caiba muerto.
¿No le parece, D. Lonja?

S.— Como nó! si razón tiene;
hoy en día hay cada nene
que chupa como una esponja.

C.— Como dulce de toronja
suelen ser.

S.— Ya me hago cargo,
porque es dulce medio amargo,
pero déjeme seguir
que si vuelve á interrumpir
saldrá el cuento medio largo.

C.— Siga nomás y perdone
si alguna vez lo atropello.

S.— Cuanto le corto el resuello
ya en una pata se pone.

Sujete, y deje que entone
con otro verde el garlero...

—Pues, aquel señor pueblero
ya de edá media madura,
le pegó un tajo á una achura
y me dijo: "compañero,
las mujeres de este suelo
no son por cierto hoy en día
ni sombra de las que habia
en los tiempos de mi abüelo;
aquellas, bailando un cielo
un minué ó un pericón
y echando una relación
de esas que dejan herido,
al hombre mas presumido
robaban el corazón.

Ahora se ven en la sala
llenas de polvo y pintura,
y apretada la cintura
como mazorca sin chala,
y si es la fiesta de gala
y tienen que darse corte,
sin que nada les importe
de la gracia que se estila,
se mueven como una fila
de muñecos de resorte.

Antes lucian la cabeza
Con dos trenzas y una flor
y hoy usan como un primor
peinado á la japonesa;
llevan calzado á la inglesa
aunque las haga patonas,
y las mozas y jamonas,
siendo la moda extranjera,
del pescuezo á la pollera
se visten como las monas.

¿Y del hombre qué me cuenta?
Se compone á lo paquete
con un tuce de copete
que en el gaicho es una afrenta,
luego lleva, aunque le sienta
como pedrada en la jeta,
una leva con jareta
arriba de los faldones
y unos anchos pantalones
como pollos con calceta. —

Sombrero budinera
ó capacho como un hongo,
y apretándole el mondongo
un chaleco barriguera.—
Es cosa mucho más fiera.
vestido mas chavacano
que el pobretón del paisano
de pañuelo de golilla,

que usa su ropa y ensilla
á uso sudamericano.»

—Medio tentao de la risa
con unos tipos tan fieros
me reiba de los puebleros
á que daba la palisa,
pero despues como en misa
quedé con mi buen humor
porque de nuevo el señor
para alivianarse el buche,
me dijo: 'paisano escuche
que ahora viene lo mejor.'"

Antes causaba alegría
el oír en una reunión
de una décima ó canción
la dulce melancolía,
porque aquello parecía
como la voz halagüena
del que venturoso sueña
con la patria en que ha nacido
y amar al suelo querido
á sus hijos les enseña.

Ahora, amigo, es al revés,
hay que hacer mucho visaje
y gritar con gran coraje
en italiano ó francés,
y á eso le dicen que és
cantar bien, á la alta escuela;
nuestro canto ya no cuela,
hay que *berrear*, ya lo vé,
en puro extrangis, aunque
no lo entienda ni su abüela.

Pero el más pior de los males
con lo que más nos escaman
es con eso á que le llaman
las *carreras nacionales*.
No he visto cosas iguales,
y usté que es gaicho oriental
vea si de nacional
tienen algo, si merecen
ese nombre, ó si parecen
junciones de Carnaval.

Nuestros gauchos, que un pañuelo
se acomodan como vincha,
despues que aflojan la cincha
y echan aperos al suelo
¡pago tanto al de tal pelo!
dicen y asunto concluido;
montan, y cuando han partido
gritan al creerlo del caso
¡vamos! y tras de un chirlozo
no se siente mas que el ruido.

Aqui es pura banderola,
pura vuelta y mecanismo,
y á veces largan lo mismo
al pescuezo que á la cola.

Ponen nombres conque en bola
no da el gaicho ni á tirones,
á yeguas y mancarrones,
porque ha de saber que en ancas
hasta yeguas y potrancas
hacen correr los naciones.

C.— Montan las yeguas, amigo!
si eso mentira parece
porque al que tal le acontece
no sirve ni pa testigo.

S.— Pues, viejo, lo que le digo,
Corren algunos en yegua....
pero aqui doy una tregua
á eso que es paja y no grano,
y sigo el cuento, paisano,
que he dejáo á media legua.

Pues, como le iba diciendo,
aquel señor tan buenaso
dijo que á un tiro de lazo
había seis gauchos partiendo.

C.— ¿Seria penca?

S.— Yo no entiendo
como corren esos gamos;
el señor me dijo vamos,
yo le seguí, de contaó,
y por entre el alambro
hasta el camino bandeamos.

No era grande el compromiso,
me vino á pedir de boca,
y como el círculo toca
con la quinta de D. Risso
ni ensillar me fué preciso
para poder dir á ver,
y allé, como sin querer
como allé la pulperia,
un gran galpón donde había
mucho hombre y mucha mujer.—

Vide como de soslayo
muchos pelando la pava,
mas yo toparme anhelaba
con la gente de acaballo;
pero, amigo, que desmayo
sentí en aquella ocasión
divisando un batallon
de ochocientos ó de mil
que largó el ferrocarril
en derechura al galpón.

Medio abombao me quedé
al ver aquello.—

C.— ¿Deveras?

S.— Si eran las tales carreras
de purita gente á pié;
pero mi sorpresa fué,
don Calisto, para el caso,
como un susto de amachaso
cuando vi los corredores

con vestidos de colores
al estilo de payaso.

Un gorrito, por la hechura
ni catalan ni andaluz,
como un huevo de avestruz
con tajadas de pintura.
Luego llevaban montura
y botas ¡hágase cargo!
Lo de las botas le encargo,
porque cuando es veterano,
vá á pata limpia el paisano
para correr lindo y largo.

C. — ¿Y habia buen audaribel?

S. — De donde? que desatino,
si estaba hecho aquel camino
en forma de redondel.

C. — ¿Y como corrian por él
si eran los fletes arpistas?

S. — Le diré: los carreristas
corren en esas carreras
como al redor de las eras
ó en círculos de pruebistas.

C. — D. Lonja, me está fumando...

S. — ¡Que he de fumarlo, canejo!

C. — Si un juego tan despajejo,
de lejos se está bombiando.
Desde ahora estaba ganando
si me dejarán correr
én ese círculo.

S. — A ver,
lárgueme el royo del todo.

C. — Voy á tratar á mi modo
de hacerselo comprender.

Haga, amigo, un redondel
de una cuerda ó maneador
y otra del mismo largor
enrolle alrededor de aquel,
y verá como al cordel
que ponga del lao de afuera,
una ó dos varas siquiera
del otro rollo distante,
le falta un trecho bastante
para que cierre la rueda.

Supóngase que á una voz
larguen luego los corceles
siguiendo los redondeles
hasta cerrar á los dos.

¡Se lo roba, como hay Díos,
si el de adentro no se emboba!
y sabe porque lo roba
corriendo ambos á la par?
porque al otro pa llegar
le falta lo que á la sogá.

S. — ¡Ah viejo ladino y trucha!
sabe que tiene razon?

C. — Quanto más largo el tirón
mejor lo roba...

S. — La pucha!
su sciencia, viejo, ya es mucha.

C. — Poca sciencia eso demanda
porque cuanto más se agranda
el tamaño de la rueda,
es más el trecho que queda
para igualar en la tanda.

S. — Es cierto, amigo Calisto,

C. — Ya me ha entendido?

S. — Dejuro

y ahora viejo le aseguro
que ya no caigo de Cristo.

C. — Nuestros gauchos, ya está visto,
corren mejor por derecho
y sea corto ó largo el trecho
no hay ventajas á la inglesa.

S. — Don Calisto ¡qué cabeza
la que ese círculo ha hecho.

(Continuará).

...—

CARTA DE QUINTIN CHINGOLO

Á SU CHINA

Debajo de la carreta
y del fogon á la llama
que luz en torno derrama
entre azulada y violeta,
con el alma medio inquieta
como quien su dicha arruina,
esta te escribo mi china
recordando en la ocasion
el último cimarron
que me diste en la cocina.

Ya sabés que mi ambición
sólo és quererte, morocha,
y que en mi pecho se abrocha
una tamaña pasión;
relincha mi corazón
halagao por la esperanza
como el potro que no alcanza,
cuando de lejos la mira,
la yegua por que suspira...
(dispensa la comparansa).

El potro es un animal
que con sus recuerdos goza
cuando en el campo retoza
pisoteando el pastizal.
Su relincho sin igual
conmueve los corazones
de las yeguas, que á montones
vienen formando tropilla
cuando suelta en la cuchilla
la juerza de sus pulmones.

Yo que suspiro por verte,
mientras no te hablo á la oreja
junto resuello, mi vieja,
para relincharte fuerte,
porque quizás de ésta suerte
no olvides tu compromiso
y vayas con cualquier guiso
á meterte en rilación
mientras yo pego el tirón
á donde alcance el petizo.

Ya sabés que voy marchando
con rumbos á Cerro-Largo,
si tenés algun encargo
que hacerme de cuando en cuando
hacemelo conversando
por medio del teléfono,
pa eso vas á la Estación
ó á lo de Calisto el Nato,
que allí he visto un aparato
para esa conversación.

Agarrá bien el cañuto
y atracatelo á la oreja,
no vayas á hacerme, vieja,
las cosas como de bruto,
de ai esperá algun minuto
hasta que suene un cencerro
y cuando oigás como un perro
que áulla con voz medio ronca
acercátele á una trompa
que hay allí puesta en un fierro.

Cuando ya estés bien cerquita
grítame por el aujero
sin largar el mangorrero
de que sale la cuerquita;
verás, vieja, que bonita
va á ser esa conferencia,
¡qué gran cosa es esa sencia
que un Edison descubrió
pa hacer ¡la que lo lambió!
conversar desde la ausencia.

Eso de Edison te advierto
que lo aprendí en una yerra
del pulpero de la sierra
que es un gringo muy dispierto
Y ahora voy á ver si acierto
á darte gusto, mi vida,
que ya estarás aburrída
de tanto oirme macanear
y quiero hacerte ablandar
al darte la despedida.

Tu sos la flor de arazá
que perfuma mi campito,
la luz que yo necesito
para tener claridá,
sos el nido del chajá
que vive entre la laguna,

sos el higuíto de tuna
que me pinchó con su espina,
cuchillo que me asesina
en triste noche de luna.

Sos la güella del camino
que voy siguiendo afanoso,
el sonido melodioso
cuando mi guitarra afino,
sos el árbol que el destino
me destinó para sombra,
sos de los campos la alfombra
cubierta de macachines,
la voz de los querubines
que con ternura me nombra.

Sos la calandria que canta
cuando despunta la aurora,
la estrellita brilladora
que en la noche se levanta,
la mañanita que espanta
la oscuridá pasajera,
sos la jerguita bajera
que en invierno me calienta,
la carne de mi osamenta
y el agua de mi caldera.

Sos arroyo cristalino
donde bebo en el verano,
la picada que el baquiano
busca lejos del camino,
la corriente que al molino
de mi alma lo hace dar güelta,
sos la baraja que acierta
teniendo mi suerte en boca,
el ciñuelo de mi tropa,
la causa de mi reyerta.

El yugo sos á que unido
como el buey que picanéo
me mantiene mi desseo
y el amor que te he ofrecido,
sos de la oveja el balido
con que se alegra el cordero,
sos la miel del avispero
á que llaman lechiguana,
y el sol que por la mañana
viene á alumbrar mi sendero.

Adios mi prenda querida,
viví, mi bien, sin recelo
que en ti halla todo su cielo
quien tu recuerdo no olvida;
gózá nomas esa vida
tan dulce como el chicholo,
mientras que está triste y solo
como arbolito en él llano
pensando en tu amor tirano
tu apasionado

Chingolo.



GUITARRA NACIONAL

FLOR DEL MONTE

Yo soy la dulce trigueña,
la de los ardientes ojos,
la que nacida entre abrojos
quiere soñar y no sueña.
La que en el llano y la breña
posa atrevida su planta;
la palomita que canta
cuando ninguno la mira;
la que se queja y suspira
desde que el sol se levanta!

Yo soy la que el payador
canta en endecha sonora;
la que al rayo de la aurora
roba su luz y color.
La que en la lid del dolor
le gana á todas la palma;
la que no encuentra su calma
des le que sueña en amores;
la que en la sien lleva flores
y espinas dentro del alma!

Yo soy la de alma de fuego
que para amar ha nacido
la que jamás ha tenido
horas de paz y sosiego.
La flor que muere sin riego
porque el dueño la abandona;
la que su nivea corona
muestra siempre inmaculada;
la que se vé desdeñada
y en vez de matar perdona!

Yo soy la agreste violeta
crecida entre los breñales,
la que de amores ideales
guarda su pena secreta.
Yo soy la gacela inquieta
que persigue el cazador;
la que al sentir el dolor
de la bala que la hiere,
inclina la frente y muere
bendiciendo al matador!

Orosmán Moratorin.



NUNCA ES TARDE.....

En la semana anterior
nos fuimos con el sombrero,
y eso que mi compañero
es cortés y cumplidor.
Pero el travieso impresor

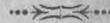
dijo:—«me sobra un pedazo;»—
se acomodó, tiró el lazo
con pulso certero y rudo,
y ¡zás! nos pialó el saludo
pegandonós un *boyaço*.

Hoy nos toca remediar
el daño de la *jugada*,
y con la frente volcada
venimos á saludar.
El deber manda empezar
por los pacientes lectores,
(los futuros suscritores
de EL FOGON, sino hay ofensa,
y repartir á la prensa
saludos, palmas y flores.

Déense, pues, por recibidos
los mas galantes saludos,
que no por ser de hombres rudos
dejan de ser bien sentidos.
Y al reparar los olvidos
que causó la imprevisión,
ponemos, sin distinción
de partidos ni de embrollos,
al mandado de los criollos
las columnas de EL FOGON.

*Y firmo, dándome un 'ujo,
por la Redacción,*

Perujo.



COSAS CRIOLLAS

¡ Parió la gata barsina
de la casa de Regules
gatitos de ojos azules
que son cosa muy divina!
Ya escarban en la cocina
la ceniza del FOGON
y por mostrar la afición
del padre, que es ratonero,
ni una laucha, ni un minero
dejan detrás de un tizón.

Quien quiera ver esa cria,
que es *criolla* y no zonzera
que busque en ésta gatera
entre las cosas del día,
y aunque de gusto se ria
como al probar chicharones,
sabrà que en estas cuestiones
si saca los piés del plato,
don Elias es el gato
y nosotros.....los ratones.

*
*

El Noticioso, periódico del Rosario
Oriental, dando cuenta de la fundación
en aquel pueblo de otra sociedad fitu-

lada «La Criolla», describe en los siguientes párrafos su primer paseo realizado el 25 de Agosto próximo pasado:

«Todo era hermoso en ese paraje; los grandes árboles con su sombra nos resguardaban de los rayos solares, por la gran bóveda celeste pasaba de cuando en cuando alguna nubecilla arrastrada dulcemente por el viento, como para saludarnos; el canto de las aves, el ruido de las hojas, el panorama hermoso que frente á nuestra vista se presentaba, el arroyo y el bosque, todo formaba armonía arrobadora.

Después de comer, unos se pusieron á conversar y tomar mate, otros á tocar y cantar con la guitarra, y antes de retirarnos pronunciaron discursos llenos de entusiasmo, el señor Roselló, sobre el gaucho, y el señor Samonatti sobre la Independencia.

A las tres y media estuvimos prontos para volver, y al pasar por las calles de la Paz algunas señoritas nos brindaron con ramos de flores.

«La sociedad dió un paseo por la plaza pública del Rosario y á las diez se disolvió la reunión.»

Criollos de esa querencia
donde hay tanta lechería,
El Fogon con alegría
saluda vuestra presencia;
parte teneis en la herencia
de las viejas tradiciones,
churrasqueais en los fogones
donde se ensillan los potros
y encontrareis en nosotros
las mas finas atenciones

Si tentaos por el halago
que os ofrece este Fogon
cais en alguna ocasion,
criollos, por nuestro pago,
aqui hallareis para un trago
conque entonar el gazzate,
buenas achuras y un mate
bien ensillao; que el gauchaje
no halla mas lindo paraje
ni quien mas fino lo trate.

* * *

Colada por la boca del *buzon* ha llegado á nuestras manos ésta carta:

Sr. D. Julian Perujo:

Amigo y paisano: Permítame que me arrime á ese lindo Fogon, buscando el calorcito de nuestra vieja amistad, para pedirle que proporcione un *gustazo* á los lectores del periódico, entre los cuales me cuento, con intenciones de pagarlo. (¡Por supuesto!)

«Velay el servicio que le pido: la publicación de aquella famosa payada (ó *zapayada* como Vd. la llamó,) verificada entre su bravo compañero *Ca-*

listo el Nato y Vd. en una de las fiestas de la *Criolla*.

Son muchos los que conmigo harán rueda al Fogon si se publica la *payada*. ¡Todavía me parece ver *culebriar* en el aire las *chispas* que se sacaron los dos viejos payadores!

«Háganos ese gusto, y disponga de su aparcero,

Facundo.

Contestó al pedido grato
que me dirige el amigo,
diciendo: «cuente conmigo
y tambien con *lo del Nato*.»
Le pido, pues, que se siente
bien cerquita de EL FOGON,
que la *payada* en cuestion....
irá el domingo siguiente,

* * *

Otro paisano, más curioso que *Facundo*, pero menos exigente, nos pregunta en qué clase de moneda pensamos cobrar la suscripción de EL FOGON.

La pregunta vale la pena de que nos agachemos á contestarla.

Sepa el *curioso* que estamos dispuestos á recibir en pago de los cuatro FOGONES mensuales que le daremos, lo que mejor sea de su agrado: oro, plata ó cobre, ó cualquiera otra clase de moneda *corriente*, como ser ovejas, vaquillonas, etc., etc.

Item más: haremos el *sacrificio* de de recibirle Certificados de Tesorería, previniéndole que en éste caso no correrá ningun peligro su existencia, pues *no le daremos el vuelto*.

Y queda complacido el curioso.

* * *

Mientras los cantores criollos no se deciden á enviarnos sus producciones, publicaremos en la sección *Guitarra Nacional* una série de cantos nuestros, á fin de que los aficionados á manejar el histórico instrumento encuentren siempre algo conque probar sus habilidades.

Empezamos hoy la tarea publicando *Flor del Monte*, que, aunque conocida en la capital, no lo es todavía en la campaña, punto de mira de nuestras aspiraciones.

Pásenla por alto los que la conozcan.

* * *

Es digna de encomio la actitud asu-

mida por el señor jefe del Estado Mayor del Ejército.

El general Benavente se ha dirigido al Poder Ejecutivo pidiendo que se avise á los delegados de campaña que deben respetar las órdenes de baja que expide el Estado Mayor.

Motiva esa actitud el hecho de que la oficina otorga la baja á algunos soldados y al poco tiempo vuelven éstos á revistar en otro cuerpo enviados por las autoridades de campaña.

Pobres paisanos!

* *

Esto no es puramente criollo, pero es por lo menos nacional, y bien merece que figure en las columnas de EL FOGON.

El «Centro Artístico Nacional», una de las sociedades que despierta mayor número de simpatías, celebra el 19 del corriente el primer aniversario de su inauguración.

El programa del espectáculo es sumamente interesante, predominando en él obras nacionales.

Tomará parte en esa fiesta un número crecido de señoritas y caballeros.

Anticipamos al Centro Artístico Nacional, nuestras más sinceras felicitaciones por su *cumple años* y por el éxito indudable de su próxima representación.

Honor á los bravos aficionados que, durante un año, han venido luchando sin descanso por colocar al *Centro* á la altura en que hoy se encuentra!

* *

Por regla general, se cree ó se aparenta creer que toda esa serie de barbaridades que se suceden en campaña son obra de los *gáuchos*.

Los hijos del campo llevan siempre la culpa, como si hubiera interés en desprestigiar á nuestros paisanos, sin ver que son tan orientales como los que han nacido en la capital, si bien estos—como dijo un celebrado escritor criollo,—«han tenido la ventajita de haber caído en manos de buenos domadores.»

Decimos esto á propósito del siguiente suelto de un diario de Tacuarembó:

«Nos comunica persona bien informada, que por los Corrales, departamento de Rivera, se están haciendo sentir algunos matreros, que tienen al vecindario completamente alarmado.

«Hace pocos días agarraron á dos vecinos y les quitaron todo cuanto llevaban, hasta las ropas, dejándolos en camisa y calzoncillos, dando gracias de haber escapado con vida.

«Casi todos los matreros, nos asegura la persona que nos dá esta noticia, andan armados de Mausser.»

Indudablemente esos matreros son desertores del ejército brasilero y no paisanos nuestros, por lo general trabajadores é inofensivos.

* *

Un caso raro, digno de tomarse en cuenta:

«El Señor Pelayo, jefe político de la Colonia, ha dejado en completa libertad á varios ciudadanos que servían contra su voluntad en el personal de policía del Departamento.»

La experiencia ha convencido al señor Pelayo que la Constitución no es un *dogal* sino un lazo de flores que une á las autoridades con el pueblo.

Plácemes al señor jefe Político de la Colonia.

Y que su honrosa conducta encuentre siempre imitadores.

Para honrar á la nación como patriota sincero, es lo esencial, lo primero, cumplir la Constitución. Sobre ese tema EL FOGON hablará siempre bien claro. Ese libro es el amparo del pueblo, y para que alumbre hay que llevarlo á la cumbre como al mas radiante faro.

* *

Desde nuestra aparición nos venimos dando corte con el grabado que va al frente de EL FOGON, sin haber dado á conocer el nombre de sus autores.

El dibujo es obra del habilísimo pintor *criollo* Diógenes Huequet, de quien nos ocuparemos largo y tendido dentro de poco, á propósito de los episodios nacionales que absorben hoy toda su atención y su entusiasmo.

El grabado fué ejecutado por Angel Broun, ciudadano de dinamarca.

Vaya este vaso de apoyo para el artista criollo, y una copa de jerez para el buen dinamarqués.